

MIGUEL HERNÁNDEZ Y PASCUAL PLA Y BELTRÁN: APRENDIZAJE LITERARIO, HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE

Por
MANUEL AZNAR SOLER
Universitat Autònoma de Barcelona

Miguel Hernández y Pascual Pla y Beltrán son dos poetas que tienen en común un mismo origen social, una misma experiencia histórica y una misma vocación literaria. Ambos nacen en sendos pueblos alicantinos: Pla y Beltrán el once de noviembre de 1908 en Ibi, hijo de un jornalero y una lavandera¹; Miguel Hernández el 30 de octubre de 1910 en Orihuela, hijo de un modesto tratante de cabras². Los dos, por necesidad, tienen que ganarse la vida desde la infancia y se ven obligados a abandonar muy pronto la escuela para formarse de manera autodidacta a través de lecturas personales. Pla y Beltrán trabajó a los nueve años como pastor de ovejas, aunque su experiencia laboral decisiva fueron los ocho años siguientes, en que lo hizo como hilador mecánico en una fábrica alcoyana. Hernández, que pudo estudiar como alumno pobre desde octubre de 1923 a abril de 1925 en un colegio jesuita de Orihuela, fue luego pastor. Ambos sin embargo, como manera de superar su falta de formación, coincidieron en leer mucho –y, lógicamente, mal–, durante la adolescencia: Cervantes, Bécquer, Rubén Darío, Valle-Inclán y, cómo no, Azorín y, sobre todos, Gabriel Miró³. E, inevitablemente, como consecuencia de esta indigestión libresca, empiezan a escribir versos que no son sino ecos de otras voces, toscas imitaciones de sus poetas preferidos. Ambos también deciden abandonar sus pueblos, Alcoy y Orihuela, para aventurarse como artistas adolescentes en Valencia y Madrid, respectivamente. Pero cuando Hernández consigue publicar su primer libro poético, *Perito en lunas* (Murcia, enero de 1933), Pla y Beltrán ya ha publicado tres: los dos primeros, *La cruz de los crisantemos* y *Huso de eternidad*, en Alcoy (1929 y 1930, respectivamente), mientras que el tercero, *Narja. Poemas proletarios*, se publica ya en Valencia (1932) y –lo que es más importante–, constituye el primer libro de poesía proletaria– revolucionaria en España⁴. Es decir, que en 1932 Pla y Beltrán es ya militante del Partido Comunista de España y que escribe una poesía muy distante del modernismo romántico, del vanguardismo deshumanizado y de su gongorismo iniciales, una poesía que es expresión de su conciencia de clase. Por el contrario, la trayectoria poética de Miguel Hernández es más lenta y compleja, cargada de contradicciones ideológicas, estéticas y religiosas que marcan la dureza de esa vieja verdad de que el poeta nace, pero se hace –y si es de extracción social obrera o campesina con mayor dificultad se hace–, a través de un proceso, de un aprendizaje literario que, con la brevedad debida, vamos a tratar de analizar.

La prehistoria poética de Hernández se inicia el 13 de enero de 1930 con la publicación en el periódico oriolano *El Pueblo* de un poema titulado «Pastoril». El 30 de noviembre de 1931 el joven de 21 años decide viajar a Madrid para intentar la carrera literaria. Ese mismo mes, aún desde Orihuela, le ha escrito, nada menos que a Juan

Ramón Jiménez, una carta que resulta tan entrañable como patética por el ingenuo idealismo y el lenguaje culturalista que utiliza. Así, expresa su alegría de ser pastor, un oficio «que fue de dioses paganos y héroes bíblicos», para añadir a continuación una prueba contundente de que su voz no es sino eco inauténtico: «Como le he dicho, creo ser un poco poeta. En los prados por que yerro con el cabrío ostenta natura su mayor grado de belleza y pompa». Está claro el sentido reverencial de la tradición literaria y el complejo de inferioridad cultural y de clase que Hernández expresa ante su «venerado poeta» y «admirado maestro», pues su idealismo romántico le hace escribir: «Inculto, tosco, sé que escribiendo poesía profano el divino arte». Pero también parece evidente que el artista adolescente pone el dedo en la llaga al expresar con agria sinceridad sus dificultades de expresión, la dureza de su aprendizaje literario:

Usted, tan refinado, tan exquisito, cuando lea esto, ¿qué pensará? Mire: odio la pobreza en que he nacido, yo no sé... por muchas cosas... Particularmente por ser causa del estado inculto en que me hallo, que no me deja expresarme bien ni claro, ni decir las muchas cosas que pienso⁷.

En una carta a Ramón Sijé, fechada en Madrid el 12 de diciembre de 1931, expresa con lucidez la insatisfacción que le produce su propia voz, prisionera de imitaciones y a la búsqueda de su autenticidad: «¿Cuándo daré con mi forma? Es mucha mi manía por hallarla. No lo hago por eso. Procuro que lo que diga sea mío nada más. Algún día será que quede libre de extrañas influencias»⁶. Hernández busca trabajo para mantenerse en Madrid⁷, lee mucho⁸, expresa con frecuencia su desaliento ante las dificultades⁹ y critica la vida cotidiana en la gran ciudad¹⁰.

El joven de 21 años que el 15 de mayo de 1932 regresa a Orihuela ha vivido una experiencia decisiva de medio año en un Madrid en que, inevitablemente, ha dado la imagen del pastor-poeta¹¹. Pero en Orihuela subsiste su situación de paro¹² y, —lo que entonces aún le angustia más—, padece la incompreensión familiar. En una carta a Luis Almarcha Hernández, vicario general de Orihuela, le confiesa: «Es el caso, querido don Luis, que deseo vivísimamente estudiar y en casa no pueden o, no sé, no quieren, mantenerme si no trabajo (mi padre dice: si no doy “producto”, como una máquina o un pedazo de tierra)»¹³. Querer estudiar y ser poeta resulta incomprensible para una familia pobre. Sin embargo, puesto que la República es en teoría una «República de trabajadores», Miguel se decide a escribir el 7 de junio de 1933 una carta al alcalde de Orihuela para plantearle su situación¹⁴ y le confiesa a Juan Guerrero Ruiz tres días después su deseo de encontrar un trabajo digno, «al menos para dejar de vivir en este desconcierto y sorda vida, humilde y humillado»¹⁵. Pero llama la atención que de esta experiencia laboral de humillaciones e insultos que le deciden a dejar su empleo para ingresar en lo que, en carta de octubre de 1934 a Bergamín, llama «la triste categoría de obrero parado situación desesperada»¹⁶, no extraiga Miguel conclusiones de clase. Porque aquellos años republicanos son de abierta lucha de clases y la propia fecha de octubre de 1934 es en este sentido emblemática. La misma República, a pesar de sus limitaciones estructurales, ha ido realizando una política de *extensión cultural* que no parece despertar excesivas simpatías entre sus amistades oriolanas. Lo cierto es que Miguel Hernández, influido por su amigo Ramón Sijé, parece demasiado inmerso por entonces en un catolicismo poético y en un bucolismo classicista y culturalista que están ahogando su conciencia de clase y su auténtica voz poética. En una carta escrita en Orihuela el 10 de abril de 1933 Miguel, desalentado por el silencio con que la crítica ha acogido *Perito en lunas*, le pide a García Lorca su comprensión poética¹⁷. La respuesta de Lorca, doce años mayor y ya poeta consagrado, me parece no sólo una hermosa prueba de comprensión humana y poética sino también una excelente guía de aprendizaje literario:

Pero así aprendes. Así aprendes a superarte, en ese terrible aprendizaje que te está dando la vida. (...) Escribe, lee, estudia. ¡LUCHA! No seas vanidoso de tu obra.

(...) Yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión, de esa obsesión de poeta incomprendido, por otra obsesión más generosa política y poética¹⁸.

Esa «generosidad» política y poética que Lorca le está deseando a Hernández en 1933 parece ahogada por el ambiente ideológico y literario que en Orihuela respira. Miguel parece por entonces vital e intelectualmente tan desesperado como desorientado: igual le escribe al vicario general de Orihuela para tantear la posibilidad leída en *El Debate* de conseguir una beca para estudiar en la Escuela de Periodismo¹⁹ como a Bergamín para ver si puede publicar en *Cruz y Raya* su auto sacramental²⁰ o al director de *ABC* por si puede hacer lo propio con un poema dedicado a Ignacio Sánchez Mejías²¹. En carta a Pablo Neruda fechada en Orihuela, diciembre de 1934, anhela que el poeta chileno le llame a Madrid para ocuparse de *Caballo verde para la poesía*²², mientras que a Luis Felipe Vivanco le anuncia en enero de 1935 que en *El silbo vulnerrado* publicará «casi todo de la poesía que estoy haciendo en estos momentos críticos de mi vida y mi huerto. Casi todo escrito en un ay: «casi todo sangre»²³. Pero nada mejor que leer sus colaboraciones poéticas en *El Gallo Crisis*, la revista oriolana dirigida por Ramón Sijé, para advertir esa desorientación de un poeta que no sabe distinguir las voces de los ecos, o mejor, que sigue siendo eco de otras voces que le impiden hallar la suya propia. La «Profecía sobre el campesino»²⁴, los tres sonetos «A María Santísima»²⁵, el titulado «El Trino –por la vanidad–»²⁶, todos de 1934, son lluvia bendita de santo catolicismo poético sobre los campos de España y proclaman la triste alegría del oriolano Miguel Hernández de vivir al margen de la Historia y de ser insensible a los intereses de la clase social en que ha nacido, un origen que sufre económica e intelectualmente. Pero tampoco esa insensibilidad podía durar demasiado precisamente en aquellos años y en un poeta del talante humano de Hernández. Cuando el poeta sienta como una opresión esa tradición cultural nacional-católica que ahora trata de asimilar, empezará a poder comprender que esa misma cultura puede ser la causa de su alienación. La lucha de clases que se desarrolla en aquellos años convulsos de la II República tiene su hito revolucionario en octubre de 1934. Y Miguel Hernández, como la mayoría de escritores españoles, van a quedar marcados no tanto por la epopeya revolucionaria cuanto por su feroz represión²⁷.

La revolución asturiana de octubre de 1934 puede servirnos como referencia histórica para caracterizar la evolución ideológica y poética de Miguel Hernández. Si éste en una carta a Lorca fechada en Orihuela el 30 de mayo de 1933 afirmaba con descarnada sinceridad: «Soy, sin ser nada, comunista y fascista»²⁸, una contradicción tan radical y tan expresiva de su desorientación no podía mantenerse por mucho tiempo. Ciertamente asoma ya en agosto de 1933 una fina ironía sobre Sijé y el catolicismo de Bergamín o sobre el fascismo de Giménez Caballero²⁹, como también lo es que el poeta va siendo cada vez más crítico ante las ideas políticas y literarias de su «compañero del alma»³⁰. Pero el poeta acaba de publicar su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* en la revista *Cruz y Raya*, en donde los ideales de emancipación (igualdad, lucha contra la explotación, huelga general, pero también ateísmo) son defendidos en la parte segunda por el Deseo, «chivo», y Los Cinco Sentidos, «villanos», que acabarán, como la Carne, arrepintiéndose. Por su parte, el Hombre será víctima –y la simbología es inequívoca–, del Deseo que, «armado con una hoz y seguido de varios grupos de los siete pecados capitales, con martillos, garrotes y teas encendidas en los puños», le arroja a la hoguera³¹. Aún no se va a producir, por tanto, la ruptura, pero Miguel sí va a sentir cada vez con mayor urgencia la necesidad imperiosa de abandonar Orihuela, de liberarse de unas influencias católico-fascistas que durante 1935 va a

soportar como una verdadera opresión, motivo por el que espera con extraordinaria ansiedad, desde principios de año, la invitación de Neruda para viajar a Madrid. Y ya lejos de aquella «Oleza» asfixiante, en una carta a Juan Guerrero Ruiz, fechada en «Madrid, julio de 1935», Hernández le confiesa con brutal sinceridad acerca de su auto sacramental:

Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra, y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política católica y dañina de Cruz y Raya, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé.

En el último número aparecido recientemente de *El Gallo Crisis* sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente³².

Miguel Hernández «estaba mintiendo» a su voz poética y a su «naturaleza terrena» como hombre e hijo de su clase social. Pero esta salvación del suicidio y esta resurrección al vitalismo no se resuelven, claro, de la noche a la mañana. Resulta en este sentido significativa la escritura de su drama *Los hijos de la piedra*, inspirado en la revolución asturiana. Lejos de ser una apología de los intereses de la clase obrera y campesina y una denuncia de su explotación económica, ese drama lopesco expresa la nostalgia, muy en la línea del sindicalismo católico, de unas relaciones de producción regidas por el paternalismo de un amo bondadoso y justo³³. Pero mucho más interesante que *Los hijos de la piedra* resulta para nuestro propósito *El labrador de más aire*, un drama cuya escritura inicia también en 1935. En una carta fechada en Madrid el 12 de junio de 1936 y dirigida a su amigo oriolano Carlos Fenoll, Miguel Hernández confiesa tener escritos casi dos actos y –lo que es aún más importante– que el protagonista del drama tiene una clara proyección autobiográfica:

Tengo escritos casi dos actos de mi obra. Me presento al premio, pero sin ninguna esperanza. La escribo, eso sí, entusiasmado, porque sé que no es posible que tarde en estrenar, pero sobre todo porque el personaje, mejor, los dos personajes centrales de la obra, los estoy creando a mi imagen y semejanza de lo que siento que soy y quisiera ser. Se llama, que ya está bautizada, *El labrador de más aire*, y cuando vaya a Orihuela os leeré todo lo que tenga hecho³⁴.

Las ideas del personaje de Juan, «mozo airoso», sobre la mujer y el amor (sencillez, autenticidad, claridad) y los valores que encarna (hombría, sinceridad, amor, honra, llaneza, justicia, dignidad) frente a los que representa el cacique don Augusto Ayala (explotación, avaricia, tiranía, intento de violación de Encarnación), caracterizan a este personaje autobiográfico de *El labrador de más aire*³⁵. Pero, ante todo, contra las ideas tradicionales de fatalismo y sumisión que defienden campesinos de mentalidad conservadora como Gabriel, Lorenzo, Roque, o Blasa –que interpreta la nueva situación como un castigo de Dios–, Juan encarna el orgullo de clase³⁶. Ahora bien, aunque Juan tenga conciencia de clase, Miguel Hernández escribe otra vez un drama de filiación lopesca en que el conflicto dramático está aún mediatizado por el viejo valor castellano del honor, que enfrenta al cacique y a Encarnación, por una parte, y a Juan e Isabel, la hija de don Augusto, por otra. Isabel no concibe el amor sino entre personas de la misma clase social («Somos distintos, de casta: / tú eres un hombre sin nombre», es decir, «No eres más que un labrador»), a lo que Juan responde con orgullo de clase: «Pues es mi orgullo mayor / ser labrador»³⁷. Pero Juan, además, abofetea a don Augusto por haber intentado violar a Encarnación y el cacique le despidió por ello de sus tierras. Juan responde, desa-

fianter, que no se irá porque la tierra es de quien la trabaja y «nadie merece ser dueño / de hacienda que no cultiva»³⁸. Pero es en la escena IV del cuadro segundo del acto tercero, escrito ya durante la guerra civil, donde con mayor claridad incita Juan a los campesinos a que se rebelen contra la injusticia y la violencia del amo. El dramaturgo utiliza para ello los símbolos de la hoz y el martillo como expresión de su conciencia política comunista³⁹. Juan apela a la lucha contra la tradicional mentalidad fatalista del campesinado y el desenlace trágico de este drama de amor, honor y rebeldía social implica la anagnórisis de Encarnación, su prima, como ese ideal de mujer-esposa-madre (sencillez, belleza natural), que se identifica con la mujer campesina y no con la de la ciudad.

Todos los datos de que disponemos subrayan la importancia crucial de la experiencia humana y poética de Miguel Hernández durante el año 1935 en Madrid. En sus cartas a Josefina Manresa expresa su impresión de sentirse, a diferencia de Orihuela, mejor acompañado y comprendido por sus nuevas amistades madrileñas⁴⁰. Lo cierto es que Neruda, Aleixandre y Raúl González Tuñón van a influirle más –y, sobre todo, mejor–, porque Miguel se siente más cercano a sus actitudes político-poéticas que a las que sostienen en Orihuela Ramón Sijé y los redactores de *El Gallo Crisis*.

Hablábamos de la influencia de octubre de 1934 entre los escritores españoles y, sin embargo, Miguel Hernández aprende ante todo, a mi modo de ver, de su propia experiencia humana. Quiero decir que, por ejemplo, su amor por Josefina Manresa, noviazgo formalizado el 27 de septiembre de 1934, le plantea la necesidad de liberarse él, y de liberarla a ella, de los prejuicios y tabúes sociales para que se manifieste con naturalidad su instinto sexual. La represión sexual, sin embargo, se vincula a la moral católica tradicional, tan arraigada en las zonas rurales, y su oposición a ella está en la raíz de un poema de ruptura como «Mi sangre es un camino»⁴¹ y en ciertas acusaciones del tipo «la gente de los pueblos es tonta perdida»⁴², frente a la cual elogia la naturalidad de las mujeres de una ciudad como Madrid⁴³. Experiencia del amor, pero también experiencia cultural de una iniciativa como la de Misiones Pedagógicas⁴⁴ o experiencia personal de la situación social española, como la de su viaje a una aldea castellana, en donde la biografía de un jornalero como Antonio le hace tomar conciencia de «la trágica vida del campesino»⁴⁵. Estas experiencias humanas avivan su sensibilidad social y su conciencia de clase, alienada antes por esa concepción católico-fascista que en este año 1935 ha entrado en honda crisis. Tal es la génesis de otro poema de ruptura como «Sonreídme», en donde la Iglesia católica es vista como cómplice de la explotación obrera y en donde el poeta expresa su alegría, en medio de tanta oscuridad y tristeza anteriores, por habersele iluminado su conciencia de clase:

Me libré de los templos: sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro⁴⁶.

Miguel Hernández, al asumir su conciencia de clase («salté al monte de donde procedo»), se siente al fin libre y expresa por ello un violento anticlericalismo, aunque resulta también significativo que en su epistolario a Josefina no sea tan rotundo con la religión como lo es respecto a la Iglesia⁴⁷.

Experiencia amorosa; sensibilidad social hacia el campesinado del que procede; conciencia de clase y solidaridad humana con los pobres y desposeídos, víctimas del paro o de una explotación económica que en ocasiones, como él mismo ha sufrido, llega hasta la humillación: todo ello influye más en el poeta que octubre de 1934, el marxis-

mo o la política⁴⁸. Quiero decir que Hernández no pasa de ser en 1935 sino un antifascista visceral, sin mayor compromiso político ni simpatía ideológica por el marxismo, es decir, un poeta que tiene claro que no votaría en febrero de 1936 a Gil Robles sino al Frente Popular⁴⁹. Pero la actitud de Miguel en febrero de 1936 está mucho más próxima a la de García Lorca que a la de Rafael Alberti: se siente ante todo poeta y, por ello, toda esta experiencia humana no le conduce aún a ingresar en el Partido Comunista sino a resolver la crisis de su propia concepción estética. Juan Cano Ballesta ha estudiado con rigor documental la fecunda influencia de Neruda sobre Hernández⁵⁰, a la que debemos agregar las de Aleixandre⁵¹ y el poeta argentino Raúl González Tuñón. Según el citado crítico, tanto Neruda como Hernández asistieron en septiembre de 1935 a un acto organizado por León Felipe en el Ateneo madrileño en donde, entre otros muchos poetas, González Tuñón leyó algunos poemas de *La rosa blindada*, versos inspirados en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934. Hernández, el dramaturgo de *Los hijos de la piedra*, asiste por entonces a la tertulia de la cervecería de Correos y, según el testimonio de Elvio Romero, comparte «la doble función de la poesía en épocas revolucionarias»⁵². Todas estas nuevas amistades son amistades peligrosas para Ramón Sijé que, en una carta fechada el 29 de noviembre de 1935, califica como «transformación terrible y cruel» la que se ha producido en el poeta tras la lectura de su poema «Mi sangre es un camino»:

Nerudismo (¡qué horror, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepier-nas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos!; ¡aleixandrinismo, albertismo!). Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo⁵³.

El tradicionalismo católico y el conservadurismo moral de Sijé se niegan a aceptar a este nuevo Miguel Hernández, libre ya de sus pasadas alienaciones. Pero la trayectoria del poeta es ya irreversible y le distancia progresivamente de Sijé y de *El Gallo Crisis* en beneficio de Neruda, y de *Caballo verde para la poesía*.

Está claro que la lectura de *Residencia en la tierra* impacta a Miguel Hernández porque halla en los versos nerudianos una voz que le libera poéticamente del clasicismo y le conduce hacia su voz personal y auténtica. Miguel saluda jubilosamente la llegada del año 1936 con la publicación el 2 de enero en *El Sol* de su apasionada y lúcida reseña crítica de *Residencia en la tierra*. Porque Neruda es ahora el sol que ilumina al poeta de *Perito en lunas* y Miguel parece haber culminado felizmente el proceso de su aprendizaje literario, es decir, el proceso que le ha conducido desde las toscas imitaciones iniciales al descubrimiento de su auténtica voz poética. Este texto hernandiano ha sido exhaustivamente analizado, pero ahora quiero destacar únicamente algunos aspectos que tienen relación con su aprendizaje literario. Por ejemplo, la afirmación de Miguel de que «la poesía no es cuestión de consonante: es cuestión de corazón. Exige prácticas del consonante al joven que empieza y al viejo que no acaba»⁵⁴. No se puede expresar con mayor claridad su alivio por haberse liberado del corsé de las estrofas clásicas para expresar su admiración por los «versos completamente anárquicos» del poeta chileno, en cuyo libro, «revolucionario de aspecto y eterno de voz», «la forma ha sido vencida y superada» porque en él «se dan las cosas como en la Biblia y el mar: libre y grandiosamente»⁵⁵. Un verso libre que procede de la Biblia⁵⁶, que le provoca un estallido de ira contra «tanta confitura rimada» como producen «poetas que parecen monjas confiteras»⁵⁷ y que le sirve para reafirmarse en su nueva convicción de que la poesía es «cuestión de corazón»:

Ésta es la especie de poesía que prefiero, porque sale del corazón y entra en él directo. Odio los juegos poéticos del solo cerebro. Quiero las manifestaciones de la sangre y no las de la razón, que lo echa a perder todo con su condición de hielo pensante⁵⁸.

Esta defensa pasional del irracionalismo no tiene connotaciones fascistas sino, por el contrario, expresa la liberación anárquica de su energía creadora, de su instinto poético. Está claro que en Alberti o Lorca el surrealismo fue, como en Hernández, una etapa de su aprendizaje literario, expresión poética de una crisis personal y estética que, una vez superada, se abandona. El mundo poético de Hernández, distante del culturalismo inicial, va a ser construido con un «lenguaje agreste y rural» que es el que, a juicio de Cano Ballesta, le confiere «el sello de lo arraigado y auténtico»⁵⁹. Sólo así y ahora podemos aceptar una afirmación de lo que María de Gracia Ifach ha editado como su «Poética»: la de que «El limonero de mi huerto influye más en mi obra que todos los poetas juntos»⁶⁰. Que empiece a ser verdad esto supone la consumación de un duro y difícil aprendizaje literario, la maduración ideológica y poética de una obra que se constituye durante la guerra civil en un arma más contra el fascismo a favor del *Viento del pueblo*.

A partir del 18 de julio de 1936 Miguel Hernández se convierte ya, como Pla y Beltrán, en un poeta revolucionario militante del Partido Comunista. Pero él no es un poeta ni estrictamente sectario⁶¹ ni dogmático, como prueba el hecho de ser uno de los firmantes de la ponencia colectiva presentada ante el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, Madrid, Barcelona y París durante el mes de julio de 1937⁶². Ante todo el poeta, lejos ya de ecos clasicistas y librescos⁶³, quiere ser *viento del pueblo*, voz de la conciencia antifascista del pueblo español en armas, voz de una juventud que, leal a la República, lucha por la libertad y la dignidad colectivas. Miguel Hernández durante la guerra civil ha pasado de poeta-pastor, eco de otras voces, a poeta-soldado, un miliciano del Ejército Popular que quiere ser fiel a su clase social, a su conciencia política y a su propia voz, a su voz auténtica, la voz poética del campesinado español antifascista.

NOTAS

¹ Esta «Noticia autobiográfica» de Pla y Beltrán la he reproducido en mi edición de una *Antología poética (1930-1961)* del autor (Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1985, págs. 11-13).

² Nos proporcionan datos biográficos sobre la infancia y adolescencia del poeta tanto Agustín Sánchez Vidal («Introducción» a su edición de *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1979, pág. XV y ss.) como Juan Cano Ballesta (*La poesía de Miguel Hernández*. Madrid, Gredos, 1971, pág. 10 y ss.) y Dario Puccini (*Miguel Hernández: Vida y poesía y otros estudios hernandianos*. Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, págs. 19-26.).

³ La «Elegía a Gabriel Miró», escrita en 1930 y dedicada a Juan Ramón Jiménez, se publicó en el diario murciano *La Verdad* en mayo de 1933. María de Gracia Ifach la ha publicado en su edición de *Prosas líricas y aforismos* del autor (Madrid, Ediciones de la Torre, 1986, págs. 29-31). Véanse las inteligentes observaciones de Juan Rodríguez a esta edición en su artículo «Miguel Hernández –entero–» (*España contemporánea*, 3, invierno de 1989, págs. 95-104). Miró y Azorín son citados juntos en el poema «La palmera levantina» (*Poesías completas*, *ob. cit.*, pág. 115). Salvo indicación contraria, citaré siempre sus poemas por esta edición.

⁴ Puede leerse una reproducción facsimilar del libro en mi edición antes citada, págs. 89-128.

⁵ La carta puede leerse en su *Epistolario*, edición, introducción y notas de Agustín Sánchez Vidal. Madrid, Alianza, 1986, págs. 27-28. Idéntica actitud se expresa en un poema titulado «Poesía» (*ob. cit.*, págs. 64-66).

⁶ M. Hernández, *Epistolario*, *ob. cit.*, pág. 30. El poeta reconocía la poca originalidad de sus versos tempranos, «en los que hay imitaciones/ harto serviles y bajas, / reminiscencias y plagios / y hasta estrofitas copiadas», en su «Carta completamente abierta a todos los oriolanos» (*ob. cit.*, pág. 90). Referencias mitológicas, orientalismos y pastoriles clasicistas habitan esos «poemas sueltos» iniciales (*ob. cit.*, págs. 5-122), por lo que la afirmación de una revista oriolana de que «sus versos fluyen de su imaginación viva como la leche al ordeñarla. Escribe sin esforzar la inteligencia», no puede ser sino un elogio tan bienintencionado cuanto de dudoso gusto («Pastores poetas». *Voluntad*, 15 de junio de 1930; apud. J. Cano Ballesta, *ob. cit.*, pág. 14).

- ⁷ «Lo que yo quisiera es trabajar en lo que fuera con tal de tener el sustento», le escribe a Ernesto Giménez Caballero en carta fechada en «Madrid, 19 diciembre 1931» (*ob. cit.*, pág. 31).
- ⁸ «En estos últimos días he leído»: *Sonata de primavera*, de Valle-Inclán; *Lirio del valle*, de Balzac; *Pequeños poemas en prosa*, de Baudelaire; *El estanque de los lotos*, de Amado Nervo; un libro de crítica sobre Darío y el fabuloso *Gitanjali*, de Rabindranat Tagore. Todo por casi nada de dinero», escribe en carta a Ramón Sijé fechada en «Madrid, 11 enero 1932» (*ob. cit.*, pág. 33). En otra posterior, de 17 de marzo, agrega libros de Gourmont, Andreiev, Rémy, el segundo tomo de *El espectador*, de Ortega y Gasset, y «un magnífico estudio sobre Azorín» (*ob. cit.*, págs. 36-37).
- ⁹ «Tan pronto río lleno de alegría, como poseído de una feroz melancolía que arranca lágrimas de mis ojos, me acomete el desaliento (...) ¿Por qué me pusieron un alma de poeta? ¿Por qué no fui como todos los pastores, mazorrall, ignorante?... Y este odio al trabajo de los brazos... ¿Y esta ansia de cumbres y soledad de ladera...?» (carta a Sijé fecha en «Madrid, 11 enero 1932», *ob. cit.*, págs. 32-33). Once días después, por razones económicas, está dispuesto a regresar a Orihuela «sin probar el néctar de la gloria; ya estoy hartos...» (*ob. cit.*, pág. 34).
- ¹⁰ «Madrid es cruel», afirma en carta a Sijé fechada en «Madrid, 22 marzo 1932» (*ob. cit.*, pág. 37).
- ¹¹ Ernesto Giménez Caballero publica en *El Robinsón Literario de España* (número 5, 15-enero-1932, págs. 10-11, que constituye el número 121 de *La Gaceta Literaria*), una entrevista con Miguel titulada «Un nuevo poeta pastor». Por su parte, Federico Martínez Corbalán hace lo propio en «Dos jóvenes escritores levantinos: el cabrero poeta y el muchacho dramaturgo» (*Estampa*, 22 de febrero de 1932). «El cabrero poeta» es Miguel Hernández, quien confiesa haber leído novelas folletinescas decimonónicas (Luis de Val, Pérez Escrich), el *Quijote*, Góngora, Rubén Darío, Gabriel y Galán y Machado, aunque sus dos máximas admiraciones son Miró y Juan Ramón (se reproduce el artículo en *Cuadernos de Agora*, números 49-50, noviembre-diciembre de 1960, págs. 19-20, número monográfico dedicado al poeta).
- ¹² Sobre los distintos trabajos a su regreso a Orihuela puede leerse el libro de Claude Couffon, *Orihuela y Miguel Hernández*. Buenos Aires, Losada, 1967, pág. 40.
- ¹³ Carta a Luis Almarcha Hernández fechada en «Orihuela, 10 de octubre de 1932» (*ob. cit.*, pág. 45). Cano Ballesta reproduce un manuscrito autógrafa suyo sobre el poeta (*ob. cit.*, págs. 329-333). Sus afirmaciones deben matizarse con la información que Sánchez Vidal realiza sobre su actuación posterior durante el encarcelamiento del poeta, cuando era obispo de León y consejero del Reino nombrado por Franco (*ob. cit.*, pág. 138).
- ¹⁴ El poeta le recuerda que siendo alcalde Lucas Parra se acordó una pensión de la que sólo cobró el primer mes. Cree ahora que, «en esta República de trabajadores», tiene derecho a «un trabajo más digno que el de pastor», por lo que solicita empleo o, en su defecto, una pensión (carta fechada en «Orihuela, 7 de junio 1933», *ob. cit.*, págs. 52-53). Sánchez Vidal informa que se le concedió «una pensión de 50 pesetas para que Hernández estudie y se depure en Madrid» (*ob. cit.*, pág. 142).
- ¹⁵ «Creo merecer trabajar —aquí no hallo trabajo—, al menos para dejar de vivir en este desconcierto y sorda vida, humilde y humillado» (carta a Juan Guerrero Ruiz, fechada en Orihuela el 10 de junio de 1933, *ob. cit.*, pág. 53).
- ¹⁶ «No se puede figurar qué de humillaciones, de insultos, de menesteres bajos he sufrido para llegar a *pararme*. Me duele y me avergüenza decirlos» (*ob. cit.*, 58).
- ¹⁷ «Federico: no quiero que me compadezca; quiero que me comprenda» (*ob. cit.*, pág. 50). Miguel se queja de la incompreensión de sus lectores oriolanos, para quienes Campoamor es el canon (*ob. cit.*, pág. 49). También se queja al alcalde de «esta Orihuela nuestra que sí quiero, veo tan incomprensiva y hostil contra mí» (*ob. cit.*, pág. 53).
- ¹⁸ Carta recogida en el *Epistolario* de García Lorca, edición, introducción y notas de Christopher Maurer. Madrid, Alianza, 1983, tomo II, págs. 156-157.
- ¹⁹ Carta a Luis Almarcha Hernández fechada en «Orihuela, 10 de octubre 1932», en *ob. cit.*, pág. 45.
- ²⁰ «He llegado al cabo de mi obra que quise hacer sacramental», escribe en carta a Bergamín fechada en «Orihuela, junio 1934» (*ob. cit.*, pág. 57). No olvidemos que el poeta acababa un poema «Al trabajo», fechado en «Orihuela, 17 de marzo de 1930», con el verso siguiente: «¡El trabajo es una escala para ver más cerca a Dios!» (en *ob. cit.*, pág. 20).
- ²¹ «No le exijo remuneración por mis versos, sólo que si usted cree que merezco gratificación, y me la envía no se la desdeñaré, porque sencillamente soy todo lo pobre que se puede imaginar y un poquito más» (carta al director de *ABC* fechada en «Orihuela, agosto 1934», *ob. cit.*, págs. 57-58). Se trata del poema «Citación-fatal» (*ob. cit.*, págs. 279-281).
- ²² *Ob. cit.*, págs. 62-63. Hernández, que marchó por fin a Madrid hacia marzo de 1935, llegó a publicar su poema «Vecino de la muerte» en el número 1 de la revista (octubre de 1935, págs. 13-16).
- ²³ *Ob. cit.*, pág. 64.

- ²⁴ *El Gallo Crisis*, «Libertad y Tiranía», número 1, Corpus de 1934, págs. 14-17. Hay una edición facsímil de la revista, por la que cito, publicada en 1983 por el Ayuntamiento de Orihuela, con prólogo y comentarios de José Muñoz Garrigós. Sobre la influencia del pensamiento de Sijé en el poema, cfr. Sánchez Vidal, *ob. cit.*, págs. LVII-LX. Jesucristo Riquelme Pomares comenta la significación falangista de la ilustración que acompaña al poema en su libro sobre *El teatro de Miguel Hernández (Las tragedias de patrono entre el drama alegórico y las piezas bélicas)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, pág. 59.
- ²⁵ *El Gallo Crisis*, número 2, Virgen de Agosto de 1934, págs. 1-2. En este mismo número se publica también su poema «La morada amarilla», dedicado a María Zambrano (*ob. cit.*, págs. 21-23), cuya significación política explica Sánchez Vidal en *ob. cit.*, págs. LX-LXII. Ramón Sijé consta como director de la revista; Juan Bellod Salmerón es secretario, mientras que Jesús Alda Tesán, Juan Colom, Tomás López Galindo, José María Quilez y Sanz y Fray Buenaventura de Puzol componen el consejo de redacción. Bellod no le avaló durante su encarcelamiento, hecho que lamenta el poeta en carta a su familia fechada en «Madrid, 9 de febrero de 1940» (en *ob. cit.*, pág. 108).
- ²⁶ *El Gallo Crisis*, números 3 y 4, San Juan de Otoño de 1934, pág. 1. En este mismo número se publican dos escenas de *El torero más valiente* (*ob. cit.*, págs. 20-23), editada en su integridad por A. Sánchez Vidal (Madrid, Alianza, 1986). «El silbo de afirmación en la aldea» apareció en los números 5 y 6, Sto. Tomás de Primavera. Pascua de Pentecostés 1935, págs. 25-30.
- ²⁷ Sobre el tema puede consultarse mi libro *Literatura española y antifascismo (1927-1939)*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, especialmente páginas 60-76.
- ²⁸ *Ob. cit.*, pág. 52.
- ²⁹ «A Sijé le ha escrito Bergamín beatamente, pidiéndole en Dios que le mandara trabajos para Cruz y Raya, y Caballero diciéndole que ha estado a punto de entrar como el león en rejas –no en Dios–. ¡Qué afán el de Giménez por que sepan las menores caídas de su “Camino del Calvario” fascista, que si es camino no es calvario» (Carta a Carmen Conde y Antonio Oliver Belmás, en *ob. cit.*, pág. 54). Jesús Poveda recuerda un acto realizado el 2 de octubre de 1932 en Orihuela en el que, por invitación de Sijé, participó Giménez Caballero, quien se jactaba de tener «un grupito de amigos –de fascitizantes– en aquel rincón levantino» (*Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández. Memoria-testimonio*. México, Ediciones Oasis, 1975, pág. 43).
- ³⁰ «Sijé no vendrá conmigo, pues me he disgustado seriamente con él», escribe a Raimundo de los Reyes, editor murciano de su *Perito en lunas*, en carta fechada en «Orihuela, 9 diciembre 1932» (*ob. cit.*, pág. 48).
- ³¹ Se publicó en los números 16, 17 y 18, correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre de 1934: «además se hizo una separata en cuarto mayor. Su fecha: julio de 1934», anota Cano Ballesta (*ob. cit.*, pág. 35). Un compañero carcelario del poeta recuerda la inoportuna visita de un cura en sus últimos y dolorosos días con un ejemplar de la obra en la mano: «–Éste, éste es su verdadero campo, el de los místicos» (apud Claude Couffon, *ob. cit.*, pág. 60).
- ³² *Ob. cit.*, pág. 70.
- ³³ Jesucristo Riquelme Pomares ha analizado el drama en su libro ya citado (*ob. cit.*, págs. 73-271). Por su parte, Pla y Beltrán es también autor de una obra teatral titulada *Seisdedos. Teatro revolucionario* (Valencia, Ediciones de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios, 1934), dramatización de la epopeya protagonizada por el campesinado anarquista andaluz en Casas Viejas.
- ³⁴ *Ob. cit.*, pág. 93.
- ³⁵ Tras esa presunta relación amorosa con la pintora Maruja Mallo en la segunda mitad de 1935, Miguel se reafirma en las cualidades para él ideales de mujer que encarna Josefina: «Tú vales más que ninguna: eres sencilla, buena, honrada y tienes todo lo que yo puedo y quiero exigir a una mujer» (Carta probablemente escrita en junio de 1936 y recogida en *Cartas a Josefina*. Madrid, Alianza, 1988, pág. 121). Estas cualidades son precisamente las que representa Encarnación en *El labrador de más aire*.
- ³⁶ Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco han estudiado conjuntamente *Los hijos de la piedra y El labrador de más aire* como ejemplos de «teatro social» en su libro *El teatro de Miguel Hernández* (Murcia, Universidad de Murcia, 1981, págs. 75-115 y 155-180). Sobre *El labrador de más aire*, cfr. J. Riquelme Pomares, *ob. cit.*, págs. 273-423.
- ³⁷ Cito por la edición preparada por José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, de *Antología poética. El labrador de más aire*, de M. Hernández. Madrid, Taurus, colección Clásicos Taurus, 1990, pág. 294. Ambos editores han exhumado del Archivo del autor «un texto que coincide con un guión de la intervención de Hernández» en la Universidad Popular de Cartagena, en donde, por invitación de Carmen Conde y Antonio Oliver Belmás, pronunció el 27 de agosto de 1935, año del tricentenario de Lope, una conferencia sobre «Lope de Vega en relación con los poetas de hoy». Miguel se refirió a *Fuenteovejuna* y *Peribáñez*, que a juicio de los editores son los «verdaderos modelos de *El labrador...*, reinterpretados aquí como paradigma social (profundamente anacrónico) de la rebelión popular contra los poderosos» (*ob. cit.*, págs. 36-40).
- ³⁸ *Ob. cit.*, pág. 321. Juan afirma que la tierra «es mi madre y es mi amiga» (*ob. cit.*), un sentimiento profundamente hermandiano.

- ³⁹ «En pie ante todo verdugo/ y en pie ante toda cadena:/ no somos carne de arena./ no somos carne de yugo». (...) «¿Por qué no lleváis dispuesta / contra cada villanía/ una hoz de rebeldía / y un martillo de protesta?» (*ob. cit.*, págs. 350-351).
- ⁴⁰ «Yo tengo mi vida aquí en Madrid, me sería imposible vivir en Orihuela ya; tengo amistades que me comprenden perfectamente, ahí ni me comprende nadie ni a nadie le importa nada lo que hago» (Carta a Josefina, probablemente de inicios de julio de 1935, en *ob. cit.*, pág. 50).
- ⁴¹ Poema de expresión nerudiana en donde la mujer (Josefina) es «la entrada irremediable» de un instinto sexual que en Hernández se dirige naturalmente a la procreación: «Necesito extender este imperioso reino, / prolongar a mis padres hasta la eternidad» (en *Poesías completas, ob. cit.*, pág. 424).
- ⁴² «Odio esa gente idiota que se pasa todo el día hablando de si ha visto a la vecina besándose con el novio. (...) Tú fíjate en que casi todos los que hablan mal de esas cosas, tan naturales como mear, son solteronas o curas: las dos clases de personas que menos falta hacen en el mundo, porque lo envenenan» (Carta fechada en «Madrid, 27 de julio de 1935», *ob. cit.*, pág. 55).
- ⁴³ Tras confesarle su deseo sexual, Miguel se apresura a añadir: «Comprendo los perjuicios (sic) de que estáis llenas las mujeres. Pero ha llegado el día de que los sentimientos se vean claros y no sean tomados como pecados, Josefina. Quisiera que vieras a las mujeres aquí: son completamente sinceras y si uno no le gusta se lo dicen y si lo quieren se lo manifiestan con toda el alma. ¿No te parece que lo demás es puro engaño? Te quiero y quiero que tú seas franca de corazón. Un día me sentí alejado de tí y no supe ocultártelo. Hoy me tienes a tu lado para siempre y quiero que haya cada día más claridad entre nosotros» (Carta probablemente escrita en marzo de 1936, *ob. cit.*, pág. 75). En la carta citada en la nota anterior ya defendía esa manifestación natural del deseo: «La gente de los pueblos es tonta perdida, Josefina mía: por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni a nadie le escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en el campo, uno encima de otro» (*ob. cit.*, pág. 55).
- ⁴⁴ Miguel participa en una Misión («proyectamos cine y dijimos romances») por cuatro pueblos salmantinos, de los que menciona Brincones y Ahigal de Villarino, probablemente en abril de 1935. En su crónica expresa su anticlericalismo y el recelo con que los campesinos recibían inicialmente a aquellos «ateos destructores de la Iglesia» como los calificó el cura de Brincones («Sobre Misiones Pedagógicas», en *Prosas líricas y aforismos, ob. cit.*, págs. 97-99).
- ⁴⁵ Miguel conversa con Antonio, un campesino resignado a la dureza del oficio que, sin embargo, «se indignaba, echaba chispas por los ojos y los puños, comentando las palabras de un político, que había declarado por entonces que la gente del campo tiene para vivir suficientemente con tres pesetas». El poeta apostilla: «Supe una vez más lo que vengo sabiendo desde que me conozco: la trágica vida del campesino» («Verano e invierno», en *Obras completas, ob. cit.*, págs. 941-942). Este texto, junto con dos más de Miguel Prieto y Enrique Azcoaga, se publicó originalmente en una página de la revista *Línea* con el título común de «República de trabajadores. Ni pan ni Enseñanza en el Campo español». Puesto que los otros dos artículos se refieren a experiencias recientes en Misiones Pedagógicas, el artículo de Miguel puede tener el mismo origen y confirmar así la fecha apuntada en la nota anterior (*Línea*, número 2, 1935, pág. 3).
- ⁴⁶ «Sonreídme», en *Poesías completas, ob. cit.*, pág. 398. Juan Cano Ballesta y Robert Marrast han editado un poema titulado «Alba de hachas» en *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados* de M. Hernández (Madrid, Editorial Ayuso, Libros Hiperión, 1977, págs. 93-94), que el primero fecha «indudablemente, a principios de 1935» (*ob. cit.*, pág. 24).
- ⁴⁷ «¿Cuándo van a quemar al Obispo de Orihuela? Hace tres o cuatro meses lo ví en un restorán de gente comunista que yo conozco —claro que él no lo sabía— y al verme a mí se marchó corriendo. La dueña del restorán me dijo que la había estado haciendo señas y cuando yo le dije que era el obispo de mi pueblo, se puso a llamarlo sinvergüenza y muchas cosas más» (Carta probablemente de febrero de 1935, en *ob. cit.*, pág. 40). Por ello no quiere una boda por la Iglesia: «No creo que el casamiento sea cosa de Dios, sino cosa de dos, macho y hembra, y que lo que yo te prometa a ti lo cumpliré mejor que lo que le prometa al cura. Estás empeñada en que yo no soy así, y te equivocas de medio a medio. (...) Yo no he dejado de creer en Dios ni he dejado de no creer, pero por ahora no lo necesito, y sólo te necesito a ti» (carta fechada en «Amor, 28 de julio de 1936»).
- ⁴⁸ Carlos Fenoll, amigo oriolano del poeta, acierta a definir su compromiso político: «Miguel era un hombre sin malicia. Si se embarcó en la política fue porque creyó que de esta manera podía hacer algo más por los humildes. Nunca olvidó sus orígenes. Yo puedo afirmar que nunca odió a nadie. Pudo tener enemigos ideológicos, pero nunca personales» (apud. J. Poveda, *ob. cit.*, pág. 204). Por su parte, Puccini afirma que «dar su adhesión a los principios socialistas fue para Hernández dar una salida natural a sus orígenes campesinos» (*ob. cit.*, pág. 57).
- ⁴⁹ Miguel le comenta a Josefina, hija de guardia civil, la amarga experiencia de su arbitraria detención por la Benemérita en enero de 1936, hecho que motiva la protesta colectiva de un grupo de escritores (J. Cano Ballesta y R. Marrast han editado el texto en *ob. cit.*, págs. 37-38): «Descuida, no tengo voto aquí pero si lo tuviera no se lo daría a Gil Robles. Ya te he dicho que al único guardiacivil que no odio es a tu padre, por-

que sé que es una de las pocas personas dignas que hay en ese cuerpo. Si a ti te hubieran pegado la paliza, veríamos a ver cómo hablabas» (*ob. cit.*, págs. 68-69. La carta, por la alusión electoral, probablemente es de principios de febrero de 1936 y no de «fines de febrero o marzo de 1936», como se fecha en esta edición).

- ⁵⁰ J. Cano Ballesta, «Miguel Hernández y su amistad con Pablo Neruda (crisis estética e ideológica a la luz de unos documentos)», apéndice I de su libro antes citado, págs. 269-311. Miguel escribe una «Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda» (en *Poesías completas, ob. cit.*, págs. 405-409) y le dedica su libro *El hombre acecha* (*ob. cit.*, pág. 551).
- ⁵¹ Hernández también escribe una «Oda entre arena y piedra a Vicente Aleixandre» (en *ob. cit.*, págs. 401-404) y le dedica su libro *Viento del Pueblo* (*ob. cit.*, págs. 442-443). En la edición de su *Epistolario* se han reproducido cuatro cartas de Miguel a Aleixandre, escritas entre abril y junio de 1941, que prueban la sincera amistad, aún en los momentos más duros, entre ambos. Miguel le pidió a Luis Rodríguez, un preso excarcelado, que le hiciera llegar a la prisión *La destrucción o el amor* y el *Romancero gitano*, según anota Sánchez Vidal en su edición del *Epistolario* (*ob. cit.*, pág. 162), y en una carta a Aleixandre, fechada en «Alcázar de San Juan, 25 de junio de 1941», le expresa su admiración poética: «Se me olvidó decirte en mi anterior que leyendo tu libro me siento un primitivo, Vicente» (*ob. cit.*, pág. 122).
- ⁵² Apud. A. Sánchez Vidal, introducción a su edición de *Poesías completas, ob. cit.*, pág. CXI. El soneto «A Raúl González Tuñón» confirma esta adhesión: «Raúl, si el cielo azul se constelara / sobre cinco cielos de raudales, / a la revolución sus cinco azules / como cinco banderas entregara» (*ob. cit.*, pág. 415).
- ⁵³ Apud. A. Sánchez Vidal, *ob. cit.*, pág. CVIII. Sobre el filofascismo de Sijé, cfr. *ob. cit.*, pág. LI y el artículo de Cecilio Alonso «Fascismo, catolicismo y romanticismo en la obra de Ramón Sijé», en AAVV, *Textos sobre Ramón Sijé*, edición de José A. Sáez Fernández. Almería, Imprenta Cervantes, 1985, págs. 59-67.
- ⁵⁴ Cito el texto según su edición en *Prosas líricas y aforismos, ob. cit.*, págs. 75-76. Miguel advierte desde el principio: «Necesito comunicar el entusiasmo que me altera desde que he leído *Residencia en la tierra*» (*ob. cit.*, pág. 74).
- ⁵⁵ *Ob. cit.*, págs. 75-76.
- ⁵⁶ «Estoy harto de tanto arte menor y puro. Me emociona la confusión desordenada y caótica de la Biblia, donde veo espectáculos grandes, cataclismos, desventuras, mundos revueltos, y oigo alaridos y derrumbamientos de sangre» (*ob. cit.*, pág. 81).
- ⁵⁷ «Basta de remilgos y empalagos de poetas que parecen monjas confiteras todo primor, todo punta de dedo azucarado. Pido poetas de las dimensiones de Pablo Neruda para acabar con tanta confitura rimada» (*ob. cit.*, pág. 81).
- ⁵⁸ *Ob. cit.*, pág. 80. Poco antes había escrito: «Pero me olvido del corazón, que es mi faena, ocupándome de nadie. Digo que Pablo Neruda va a las cosas con el corazón, no con la cabeza» (*ob. cit.*, pág. 79).
- ⁵⁹ J. Cano Ballesta, *ob. cit.*, pág. 50.
- ⁶⁰ Cito por la edición del texto en *Prosas líricas y aforismos, ob. cit.*, pág. 90. Sánchez Vidal analiza el primer fragmento de esta «Poética», que él transcribe como «Mi concepto del poema (pregunta y respuesta del lector y del poeta)», y que asegura ser «un texto contemporáneo de *Perito en lunas*», en *ob. cit.*, pág. XXX.
- ⁶¹ He estudiado la independencia estética y el antidogmatismo de los escritores españoles comunistas en «El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1936)», en AAVV, *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine*, edición de Jacques Maurice, Brigitte Magnien y Danièle Bussy Genevois (Saint Denis, Presses Universitaires de Vincennes, 1990, págs. 289-302).
- ⁶² Apud. *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Actas, ponencias, documentos y testimonios*, edición de M. Aznar Soler y L. M. Schneider. Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Ciència, 1987, págs. 185-195.
- ⁶³ Tomás Navarro Tomás, en el prólogo a *Viento del pueblo*, elogia la actitud del poeta-miliciano, «su espíritu, encendido en un puro ideal de justicia y libertad», para subrayar la dureza de su aprendizaje literario y sus limitaciones poéticas: «El caudal de sus sentimientos lucha con la dificultad de la palabra y del verso, sin encontrar siempre la forma de expresión justa y adecuada. Se percibe la pugna interna entre el ímpetu de una vigorosa inspiración y la resistencia de un instrumento expresivo insuficientemente dominado. Pero esta misma forma, labrada con visible esfuerzo y tenacidad, contribuye en cambio a reforzar la impresión de honda y cálida sinceridad emocional que sus composiciones reflejan» (en *Poesías completas, ob. cit.*, pág. 440). Este texto se publicó también, como introducción a tres poemas de Miguel («Recoged esta voz», «Llamo a la juventud» y «El niño yuntero»), en la revista *Nueva Cultura*, número 1 de la segunda época, marzo de 1937, pág. s/n.